

# RES PVBLICA LITTERARVM

Documentos de trabajo del grupo de investigación 'Nomos'



Lucio Anneo  
**SÉNECA**

Instituto de Estudios Clásicos  
sobre la Sociedad y la Política

Suplemento monográfico “Tradición Clásica y Universidad”

2008-11

### **Consejo de redacción**

Director:

Francisco Lisi Bereterbide (Universidad Carlos III de Madrid)

Secretario:

Jorge Cano Cuenca (Universidad Carlos III de Madrid)

Comité de redacción:

Lucio Bertelli (Università di Torino)

Miguel Ángel Ramiro (Universidad Carlos III de Madrid)

David Hernández de la Fuente (Universidad Carlos III de Madrid)

Fátima Vieira (Universidade do Porto)

Ana María Rodríguez González (Universidad Carlos III de Madrid)

Franco Ferrari (Universidad de Salerno)

Jean François Pradeau (Paris X- Nanterre)

### **Edita:**

Instituto de Estudios Clásicos "Lucio Anneo Séneca"

Universidad Carlos III de Madrid

Edificio 17 "Ortega y Gasset"

C/ Madrid, 133 - 28903 - Getafe (Madrid) - España

Teléfono: (+34) 91 624 58 68 / 91 624 85 59

Fax: (+34) 91 624 92 12

Correo-e: [seneca@hum.uc3m.es](mailto:seneca@hum.uc3m.es)

D.L. M-24672-2005

ISSN 1699-7840

Autor: Instituto Lucio Anneo Séneca

Editor: Francisco Lisi Bereterbide

## **CONSTRUYENDO LA CIENCIA PROPIA. TRADICIÓN CLÁSICA Y CIENCIA NUEVA EN FRAY DIEGO RODRÍGUEZ**

Ernesto Priani Saisó

(UNAM)

Como no hay historia que no conduzca a nuestros días y que, en cierto modo, cobre relevancia al volver los ojos sobre nosotros mismos, quisiera comenzar por traer a la conciencia una diferencia entre la experiencia contemporánea de la investigación científica y humanística, y la que era posible en la Nueva España en el Siglo XVII: el peso y la significación, en cada caso, de los espacios geográficos y el origen del investigador como categorías de valoración distintiva en la producción de conocimiento.

Hoy, el lugar y el origen particular de quién investiga no constituyen un sesgo problemático en la producción de conocimientos, ni en la consideración de su relevancia. Hay una serie de principios metodológicos, lo mismo en la ciencia que en las humanidades, que nos llevan a concebir el trabajo de investigación como una producción en red con colegas de todo el mundo, no solo restándole importancia al emplazamiento geográfico y al origen del investigador, sino incluso persiguiendo deliberadamente que esos factores no sean significativos.

Pero es obvio que esto no siempre fue así, y que en algún momento la discusión sobre la relación entre verdad y geografía, y entre verdad e identidad, formaron parte de manera central en la formación de los discursos científicos y humanísticos.

Un espacio y un tiempo en que la ubicación y la identidad fueron parte sustancial de la discusión alrededor del saber y de la verdad es la que se desata a partir del descubrimiento de América y que se prolonga hasta el siglo XVIII con los movimientos independentistas americanos. Pero en el siglo de oro de esta discusión, el siglo XVII, hay una serie de acontecimientos y de textos, de formas de investigación y de reflexiones, que atestiguan esta preocupación por la verdad asociada al lugar donde y a

la identidad de quien la produce que parece inundarlo todo: está en la definición de la naturaleza de los indios, en las discusiones sobre el peso del clima en la inteligencia y carácter de las criaturas y los seres que habitan América, pero también, en otro plano, en las confrontaciones al interior de las ordenes religiosas entre criollos y peninsulares, en la fundación de las cátedras universitarias y en la contratación de sus profesores, en la preocupación por la indagación de los fenómenos celestes, y en los desciframientos de esos mismos fenómenos. Está, finalmente, en la producción de una ciencia “criolla”, el cultivo pues de una forma de saber en que el conocimiento no es aun un dominio de objetos,<sup>1</sup> sino un medio a través del cual se establece una relación de identidad para la conformación de un sujeto, que en este caso es la del criollo.

Lo fascinante, empero, es que esta relación de identidad se desarrolla en tres espacios: la especulación astrológica, la institución universitaria y el cultivo de la cultura clásica. Pues es en el seno de estos ámbitos, finalmente vinculados entre sí, que el criollo se conforma, como sujeto, a través de una experiencia intelectual. Son estos y no otros los terrenos de la concordancia y de la desavenencia, los de la discusión y el consenso, los puntos donde lo recibido y lo cultivado definen lo que es propio, criollo, americano, y lo que es distante, peninsular, europeo.

Por eso no está demás detenerse a preguntar ¿qué papel juegan la institución universitaria, y la recepción y transmisión de la cultura clásica, en la conformación de esta ciencia propia, criolla, americana? Es decir, ¿de qué manera la astrología, la universidad y la cultura clásica, permiten articular una ciencia cuya verdad conforma a partir del emplazamiento geográfico la identidad de quién conoce?

Para dar algunas respuestas a estas preguntas, que por supuesto, no pueden agotarse aquí, recurriré al análisis de un texto muy singular, como lo es *Discurso ethereológico* una obra compuesta por el fraile mercedario Diego Rodríguez, en México en el año de 1653. Las razones de ésta elección deben buscarse en la naturaleza de la obra y de quién la produce y en dónde, pues esto datos transparentan, a fin de cuentas, todos los temas que confluyen en lo que he llamado hasta aquí la construcción de una ciencia propia. Pues se trata de un tratado astrológico producido por un criollo –religioso y universitario- en la Nueva España, y que está elaborado sobre un conocimiento intenso

---

<sup>1</sup> M. Foucault (2002), p. 191.

de la cultura clásica, de la que hace un uso particular en el contexto de la elaboración de un discurso nacionalista y reivindicativo del criollo universitario, que pasa a comprenderse a sí mismo como un receptor, un transmisor y un cultivador de la cultura clásica, en un emplazamiento geográfico donde serlo, implica un acto de adquisición de identidad. Pero no nos detengamos más aquí y demos paso entonces al análisis del *Discurso ethereológico*.

## I. EL COMETA

“Saliò pues nuestro Cometa destas jornadas, y de la cabeça de Medusa con el año; y por darnos bueno el que entra, entrò al ombro izquierdo de Perseo, bañado en la via lactea, de donde no saliò, por aver fallecido alli, que para llegar a 6. de Enero uvo de ser en ombros. A no aver aqui fallecido nuestro Mercurio, le preguntamos quien era aqueste Perseo? quales aquestos ombros? que Atlante el q le sustentó? en cuyos ombros puso el immaculado mysterio? En que manos el Caduceo? a quien dexò el ramo de oliva? y quien heredó sus alas? Pero veamos si atino. Presiossimas alhajas, y joyas son las de nuestro fallecido, y assi devemos darles dueños convenientes, que parezcã heredadas. Las alas talaes de los pies, son nacidas a la Fama, para que diligente las imite. Las de las sienes, a los lucidos ingenios Americanos, para que las fecundas fantasias de las Musas, dexen atràs a las del Parnaso, q siempre serà assi como sea en nuestro mysterio. El Caduseo, cave quarteado, a las sagradas Religiones, donde tienen asiento firme las Letras, fuentes peremnes de la eloquẽcia, y vivas serpientes en la vigilansia. Las infulas doctorales, se les restituyẽ a esta Atenas del mundo, donde cada uno de sus Doctores, es un Mercurio Trimegistro. El ramo de oliva resta, de inestimable valor, y precio por pacifico; y assi como reliquias se reparte a los Principes, Governadores, Comunidades, Cavildos, y a la Republica toda; a poco cave, y menos, sino se guarda.”<sup>2</sup>

En el momento final del su desciframiento del cometa de 1652, Fray Diego Rodríguez alude así a una parte del mensaje del que dice es portador el cometa/Mercurio. Es un mensaje de exaltación de las ingenios americanos, a quienes da alas para su fama, olivo para las sienes de su ingenio, y de paz para las regiones de la Nueva España. Es también, un mensaje para atender a la veneración de la Inmaculada Concepción: “sin Caduceo –escribirá poco antes- en las manos de las ciencias que profesaba, no pareceria decente Comisario de la Universidad de luces, viniendo a tratar

---

<sup>2</sup> D. Rodríguez (1653), f. 32 v.

mysterio grãde con la Athenas Mexicana, del festejo que se devia prevenir a la Immaculada Pureza”.<sup>3</sup>

¿Cómo es que Fray Diego Rodríguez ha llegado hasta aquí? ¿Qué camino es el que ha seguido para concluir que el cometa anuncia la creciente fama de los sabios hispanoamericanos, la paz en América y el deber de festejar a la Inmaculada Concepción a cuya devoción están consagrados los frailes Mercedarios?

Fue en diciembre de 1652 que, coincidente precisamente con los festejos de la Inmaculada Concepción, un cometa surcó el cielo mexicano. Su aparición debe haber representado una oportunidad única y extraordinaria para los científicos novohispanos, porque casi de manera inmediata Diego Rodríguez se dio a la tarea de descifrarlo para dar el texto a la imprenta –con los permisos correspondientes– apenas unos meses después. No sería, además, el único que escribiría sobre el tema, pues tras él se sucederán más especulaciones sobre el significado del cometa y en general de la astrología en la Nueva España. Pero, ¿cuál puede haber sido esa oportunidad? ¿Qué cosas se habrán puesto en juego con la aparición del cometa que requiriera tal urgencia en su desciframiento?

Cañizares Esguerra ha sintetizado la reacción negativa que hacia finales del siglo XVI se produce entre los académicos europeos respecto a la inicial “positiva caracterización de las nuevas constelaciones” avistadas en América.<sup>4</sup> Este giro en la valoración de la calidad de las influencias celestes en esta parte del mundo supone que en un inicio ésta había sido sobrevalorada, pues en realidad las estrellas no serían tan brillantes y su influencia no sería tan positiva en el nuevo continente como se pensó. Es sobre esta base de esta reacción que el cronista Fray Bernardino de Sahagún argumentará que las malas influencias que los astros tienen sobre los naturales de América son la causa, entre otras cosas, de los intentos fallidos de los franciscanos en convertir a los indios porque fomentan el carácter lascivo y disoluto de éstos.<sup>5</sup>

Personajes como el médico español, Francisco Hernández, enviado por Felipe II a América, Antonio Herrera, cronista real de las indias, el humanista italiano Giovanni Botero, y el fraile español dominico, Gregorio García entre otros, compartirán en el XVI

---

<sup>3</sup> Íbidem. f. 28 r.

<sup>4</sup> J. Cañizares (1999), p. 52.

<sup>5</sup> Íbidem. p. 45.

esta imagen negativa de los cielos en América hasta el punto de que, para el inicio del siglo XVII, la percepción dominante en Europa era de que las constelaciones celestes en Hispanoamérica eran negativas en todos los sentidos.<sup>6</sup>

Y entonces aparece el cometa. Y con ello se abre la posibilidad de hacer frente y responder a esa percepción dominante en Europa. El cometa era un fenómeno que se podía avistar tan claramente en la Nueva España como en el viejo continente. Y su estudio podía ser tan preciso y claro como el que se realizara en cualquier otra parte del globo. Pero además, como signo celeste visto en los cielos de América, el cometa era portador de un significado singular y relevante para los habitantes del nuevo mundo. Un mensaje que sólo emitía a ellos, porque sólo desde este horizonte su paso se cubría con ese y no con otro significado. Un significado que era a la vez político y religioso, y que tenía como destinatarios plenos, a los universitarios de esta América.

El *Discurso ethereológico* está compuesto por esta triple aproximación del cometa:

- 1) La perspectiva astronómica y científica.
- 2) La perspectiva astrológica y literaria.
- 3) La perspectiva política y religiosa.

Se le mira, pues, con la perspectiva astronómica y científica, porque ha de mostrar y ser estudiado de la misma forma aquí que en cualquier otra parte del mundo, para probar sin decir, que los cielos de América son tan buenos como los de Europa, donde este mismo el cometa será estudiado simultáneamente por Cassini en Bologna. Pero además será leído desde una perspectiva astrológica y literaria, en tanto que es comprendido como signo de un mensaje celeste, pero a la vez, en la medida en que el análisis de ese signo requiere de un contexto específico que es el de la literatura y, en general, el de la cultura clásica. Finalmente, el mensaje del cometa será traducido a términos políticos y religiosas al ser descifrado, porque la astrología de la época no está desvinculada de una visión de los cuerpos, en los que se piensa que se inscriben, y por ello, es un evento que se traduce en una consideración del valor del universitario criollo, al a vez que en la lucha religiosa por lograr el dominio del ciudad de los cielos de México. Será pues, sobre esta línea, que ahora pasaré a delinear la naturaleza de estas tres aproximaciones en el *Discurso* de Fray Diego

---

<sup>6</sup> *Ibidem.* p. 49.

## II.- LA PERSPECTIVA ASTRONÓMICA Y CIENTÍFICA

Para el que ha sido hasta ahora el principal estudioso de la obra de Fray Diego Rodríguez, el historiador Elías Trabulse, el *Discurso Ethereológico* es ante todo un libro del que vale la pena destacar, como elementos innovadores en el espacio de la ciencia de su tiempo: “Su teoría sobre la naturaleza de esos astros errantes (pues) nos muestra una interesante faceta de su modernidad científica... Refuto éste (Fray Diego) la teoría, muy en boga, denominada de las “exhalaciones secas” y señaló que nada podemos saber de los cometas, ni de su origen ni su naturaleza.... (Además) Este proceso de desmistificación de los cielos halló su corolario cuando el padre Rodríguez probó con observaciones y cálculos de paralajes que el cometa de 1652 había sido ultra lunar...<sup>7</sup> Una prueba, hay que decirlo, semejante a la que hace Cassini en Bologna.

Para Trabulse, Rodríguez: “fue un científico puro y dedicó toda su vida a investigaciones y tareas estrictamente científicas sin desviarse nunca hacia otros temas”.<sup>8</sup> Y es bajo esta óptica que su análisis sobre el *Discurso* se circunscribe a los aspectos más claramente científicos del mismo. Siguiendo una tendencia que mira el siglo XVII como el espacio temporal en que se produce la revolución científica en que se funda la ciencia contemporánea en el mundo y, también en México, el historiador ha analizado buena parte de la producción intelectual mexicana de ese siglo a la luz de y como parte del proceso de creación de la ciencia moderna. Su tarea, seminal en muchos sentidos, ha terminado por construir alrededor de algunos personajes claves de esa época fray Diego Rodríguez, Carlos de Sigüenza y Góngora, Melchor Pérez de Soto, una imagen que los hace aparecer precisamente como científicos que trabajan en pos de la ciencia nueva.

Hay, por supuesto, elementos en Fray Diego Rodríguez para sostener esta visión científica de su persona y su obra. En la que se refiere a esta última, y tratando concretamente el *Discurso*, es por lo demás evidente un fino trabajo de observación astronómica, un ejercicio preciso de las operaciones matemáticas necesarias para realizar el cálculo del cometa, y un conocimiento de los trabajos de autores modernos

---

<sup>7</sup> E. Trabulse (1994), p. 208.

<sup>8</sup> *Ibidem.* p. 159.



como Kepler, Brahe y Galileo, pero sobre todo, Tycho Brahe, que son citados y discutidos dentro de la obra.<sup>9</sup>

En cuanto a su persona, la evidencia de su actividad “científica” consiste en el reconocimiento que implica el haber ocupado por primera vez la Cátedra de astrología y matemáticas creada por un mandamiento del Claustro Universitario el 22 de febrero de 1637<sup>10</sup> dentro de la Facultad de Medicina, bajo la consideración de que:

“ha más de treinta años que está estudiando las ciencias Matemáticas con notable solicitud y cuidado, de que en todas las ocasiones que se han ofrecido ha dado suficiente muestra de sus estudios y hecho diversos estudios y hecho diversos escritos y tratados de las dichas ciencias.”<sup>11</sup>

La apertura de esta cátedra es un hecho relevante para los estudios dentro de la Universidad, no sólo para los estudiantes de la facultad de medicina en la que se impartía, sino en general para el reconocimiento de los estudios científicos de la época. Trabulse refiere que:

Fue ahí donde por primera vez se expusieron en México las teorías astronómicas de Copérnico, Kepler y Ticho Brahe, las físicas de Gilbert, Stevin y Galileo o las matemáticas de Cardano, Tartaglia, Bombelli y Neper.<sup>12</sup>

Pero además, la cátedra está asociada a una producción científica consistente en obras sobre geometría, de lógica, logaritmos, aritmética y ecuaciones, el *Tractatus Proemialium mathematicas*, la *Doctrina general repartida por capítulos de los eclipses de Sol y Luna*, *El modo de calcular cualquier eclipse de Sol y Luna*, todos manuscritos que si bien son manuales de estudio directamente vinculados con la enseñanza de algunos aspectos de la cátedra, han sido considerados por Trabulse, especialmente el *Tractatus* y la *Doctrina*, como reflexiones significativas sobre la naturaleza de esas ciencias, en términos de su actualidad y de manera comparativa a la vanguardia científica de la época.

Otros elementos que invitan a pensar en Fray Diego como un científico son su trabajos prácticos tanto en la construcción de aparatos de medición como astrolabios, arcos de perspectiva y relojes de sol; pero también en la emisión de dictámenes, en 1637,

---

<sup>9</sup> A este respecto véase, por ejemplo, D. Rodríguez (1652), folio 13v, ss.

<sup>10</sup> Fernández del Castillo (1953), p. 39 y 144. Diego Rodríguez recibiría, por presidir la cátedra, un sueldo de 100 pesos anuales.

<sup>11</sup> Íbidem. p. 144.

<sup>12</sup> E. Trabulse (1985), p. 73. la ciencia perdida.

para las obras de desagüe de la ciudad de México –obra importantísima en más de un sentido; el hecho de haber dirigido las labores de construcción, en 1652, de las bóvedas de la Catedral metropolitana y, dos años después, el haber ganado el concurso para llevar a cabo el asenso de las campanas en la misma Catedral. Pero destacan, también, como parte de su trabajo científico, el ser el primero en calcular la longitud de la Ciudad de México de una manera casi exacta<sup>13</sup> y el haber hecho diversos cálculos sobre eclipses y pasos de cometas.

No hay duda, Fray Diego Rodríguez era, por profesión y por obra, un científico en sentido pleno. Pero esta caracterización de él como de su obra, y en concreto del *Discurso* es limitativa y no hace justicia a la verdadera dimensión del personaje, de la obra y de sus intenciones. La aproximación científica al fenómeno del paso del cometa no es en el texto un fin, sino un medio. Es un instrumento que funciona en orden de dotar de significación y de sentido al fenómeno celestre. De definir la naturaleza de su mensaje que no es sino, paradójicamente, la validación del ejercicio intelectual que lo describe.

### III. LA PERSPECTIVA ASTROLÓGICA Y LITERARIA. HACIA LA CIENCIA PROPIA

Lo que esta en juego ahora en el examen que hacemos del *Discurso ethereológico* – y en consecuencia, de la actividad intelectual y práctica de su autor– es exactamente el modo “propio” de hacer ciencia. Y por “propio” quiero significar una manera de hacer ciencia que se diferencia de otros modos posibles, por los fines que persigue (políticos, religiosos, formadores de identidad), el emplazamiento desde donde se realiza –la Nueva España- y algunos de los medios que utiliza para hacerlo, significativamente, la tradición clásica, y el desciframiento astrológico.

Al discutir la naturaleza de los cometas Diego Rodríguez construye una argumentación en la que están presente lo mismo las fuentes científicas ya mencionadas con otras que son clara e indudablemente literarias. El texto, por ejemplo, comienza con una larga discusión a cerca de la progenie de los cometas según, “la fabulante Poesía de la gentilidad”<sup>14</sup> en la que se hace una exposición del origen de los cometas a partir del que es, en realidad, un muy breve relato en la *Teogonía* de Hesiodo. Sin embargo, tomando como fuentes lo mismo a Hesiodo, que a Ovidio, Virgilio, Plinio,

---

<sup>13</sup> Trabulse, E. (1984), p. 54. La medición más exacta de la longitud de la ciudad de México hasta el siglo XIX había sido realizada por Rodríguez. En 1881, Francisco Díaz Covarrubias calcula la longitud exacta de la ciudad de México.

<sup>14</sup> D. Rodríguez (1653), f. 6 v.

Antipatro y Claudiano, Rodríguez abunda en la descripción de los cometas como Cíclopes, resultado del segundo parto del cielo y la tierra, para asociar la imagen simbólica del nacimiento de éstos con la tesis que atribuye a los peripatéticos de que la materia de los cometas son las “exhalaciones secas”. Escribe:

“Los hijos de la tierra engendra en sus entrañas, siendo causa eficiente el cielo (como dixo Orfeo: Progenies terrea, pariter coelique nitentis).

Son (siendo materia de los Cometas) las exhalaciones calientes, y secas, gruesas, y compactas, con partes de humedad para que encendidas tengan duración...”<sup>15</sup>

La identificación cometas/cíclopes/teoría de las exhalaciones tiene una intención más: mostrar que por la relación de la fábula gentil, con la teoría de las exhalaciones, los cometas están muy “mal opinados”. Es decir, se piensa que son portadores de malas noticias. A los autores a los que acude para mostrar esta opinión negativa de los cometas son de todos los órdenes, los hay clásicos, Virgilio, Arato, Aristóteles, Manlio, que cristianos como Anastasio Sinaita o árabes como Ablmazar, y modernos como Pontano.

Sin embargo, es interesante detenerse a observar cómo es que Rodríguez está efectuando esta operación argumental: ha puesto en relación una teoría de la naturaleza de los cometas, con una descripción mítica de su origen y un sentido negativo de su aparición. En apariencia, no está valorando sólo la teoría de las exhalaciones por ser científicamente falsa, sino por encerrar una imagen equivocada y una valoración errónea de los cometas; pues su ciencia, no solo es sólo la ciencia de los datos, la de la descripción cierta y objetiva de los hechos, sino la que incorpora un relato y con él un significado que se ha de inscribir en la realidad de los acontecimientos. En este sentido, la recuperación de los mitos y las opiniones transportadas por la literatura, la filosofía y el naturalismo de la cultura clásica, son un instrumento que cumple aquí una función específica: traduce las “descripciones hipotéticas”, las afirmaciones de la ciencia, en imágenes llenas de sentido que tienen fuertes implicaciones en la formación de la identidad. Pues la apelación a la tradición clásica no es neutral, es decir, no se da desprovista de unas intenciones políticas y religiosas. El criollo apela a ellas como parte de un movimiento para conformar su propia identidad, como un modo de articular su relación con su origen. El que se haga en el contexto de una reflexión astrológica solo subrayará la forma en cómo sirve de instrumento para que, simultáneamente, el criollo

---

<sup>15</sup> *Íbidem*. f. 8 v.

se vincule con la doble fuente de su origen: el lugar de nacimiento y la procedencia de la sangre.

Pero antes de continuar sobre esta línea, hay que destacar la operación de la que hemos hablado, la llevará a cabo Fray Diego nuevamente en la siguiente parte del *Discurso*, donde aparece la argumentación central –de carácter científico- sobre la naturaleza de los cometas.

Verdadera progenie de los Cometas; y sus especies.

Basto, y grosero sentir de aquestos monstruos iluminados ha sido el referido; conque en aqueste mi discurso he de acudir a su desagravio, con opiniones modernas, y antiguas; con demostraciones, y observaciones veridicas de buenas letras; con que honrosamēte les desenterraremos los huessos, desahijandolos de la tierra, legitimandolos en las aguas, y como originarios del cielo que son, los materiaremos de aquel Etereo talamo, como congelos de la misma luz, sin negar (aunq pudiera con el Longomontano, y Tychon lib. 2) que en el ayre tambien se forjan Phenomenos, y apariencias; pero dire que uno, y otro, con Iuan Keplero, que esos no son, ni pueden ser Cometas, pues estos tienen todo su abolēgo en el cielo, sin q las noblezas de ellos desmerescan, aunque se reconocen competencias entre las legitimas, y bastardas; y para ilustrar su descendencia, ó ascendencia, oygamos a Luciano en sus dialogos, y a Ovidio en el primero de sus Methamorphoseos; q dizen que el altivo, y magnanimo Fæton siendo hijo del Dios Apolo, y de la hermosissima Ninfa Clymene, tuvo competencias, y algunas altiveces con Epafo, hijo de Iupiter, y de la Diosa Yo, con que le dio ocasion a q le llamase de mal nacido, y bastardo; sentido Fæton, refrenādo con la verguēça la colera, recurriò a su madre Clymene, a deslindar su hidalguia, y legitimidad.<sup>16</sup>

Encontramos aquí asociada ahora a una serie de “demostraciones y observaciones verídicas de buenas letras” una nueva imagen de los cometas: la de Faetón, imagen que es portadora de un nuevo sentido que, en síntesis, no es otra que una visión positiva de la aparición de los cometas. Es decir, los cometas pueden ser y son en algunos casos portadores de buenas noticias.

El recurso se revela entonces, en primer lugar, mnemotécnico: Rodríguez utiliza las imágenes y los mitos clásicos –como ya antes lo han utilizado autores del Renacimiento como Giordano Bruno–, con fines de recordación. La estructura del relato del origen de los Cíclopes, como el relato del origen de Faetón, no sólo recuerdan en cada caso, la hipótesis sobre la naturaleza de los cometas, sino que configuran una suerte de exposición literaria de una tesis científica. Será pues, suficiente, llamarlos faetones o

---

<sup>16</sup> *Íbidem*. f. 10 v.

cíclopes, para de inmediato, traer a cuenta cuál es la hipótesis sobre su progenie y cuales las implicaciones de ese origen.

Pero, en segundo lugar, el uso reiterado de este recurso argumental nos vuelve a confrontar con la forma en que los mitos y los contenidos de la literatura y la filosofía clásica, son utilizados como un instrumento para traducir las descripciones verídicas, en imágenes llenas de sentido, en su valor como signo, y en la que hay que entender, un movimiento de transculturación que así valida su semejanza y su pertenencia: son los astros vistos desde aquí con los ojos de la sangre.

Será, pues, bajo la visión de los Faetones, que Rodríguez desplegará sus principales tesis científicas alrededor de la naturaleza de los cometas, pero además, donde mostrará que la observación del paso del cometa en América aporta elementos concluyentes sobre estas cuestiones. América puede ser considerada por ello un lugar privilegiado para la investigación científica y el pensamiento universitario. Una Atenas en otro continente. La última de las tesis, sin embargo, es fundamental porque es la que sostiene que los fenómenos celestes son signos que requieren ser descifrados, que portan mensajes decisivos para los hombres, mensajes que se hacen manifiestos, como condiciones o como oportunidades, en los cuerpos. Presentadas de manera muy sucinta, las tesis de Fray Diego son las siguientes:

- 1) *Que no hay cielos sólidos*. A cuya prueba convergen las opiniones de los filósofos, el movimiento de los planetas, y por supuesto, el paso de los cometas.<sup>17</sup>
- 2) *Que los cometas son Cielícolas*. Están hechos de materia celestial aunque hay controversia de si “la materia de los cometas es lo raso y expandido de los cielos, llamado “Rachia o es de lo luminoso, é ignito del sol, y esterllas”.<sup>18</sup> Aquí su tesis coincide con la de Cassini que prueba también que este cometa es supralunar.
- 3) *Que todos los cometas tienen su origen en la vía lactea*. Como lo prueban observaciones astronómicas, como la de su propio cometa.<sup>19</sup>
- 4) *Que los cometas son formados por Dios con “aquella primera luz guardada, y reservada en la vía Lactea”*. Por lo que son de dos especies, en relación con sus madejas y movimientos,<sup>20</sup> y como lo prueba el cometa visto en América.

---

<sup>17</sup> Íbidem. f. 15 v.

<sup>18</sup> Íbidem. f. 17 v.

<sup>19</sup> Íbidem. f. 19 v.

- 5) *Que el movimiento irregular de los cometas se produce por la “copa de materia y de aquella luz formal interna.”*<sup>21</sup> Como, según él, lo muestra el cometa visto.  
Y finalmente,
- 6) *La causa eficiente de los cometas es Dios y el Cielo.* “La primera como principalísimo eficiente para sus fines, y designios inescrutables”;<sup>22</sup> y las segundas como instrumentos naturales.<sup>23</sup> Por las cuales, rematará los cometas son “señales”, por un lado, y purgas de “heses” por otra.

Puede verse en estas tesis lo que ya Trabulse apuntaba a cerca de las novedades científicas presentes en la obra del fraile mercedario. Sin embargo, me detengo en la última. Una afirmación que combina elementos que se proponen como descripción de hechos naturales –que los cometas son heces–, y otra que revela una dimensión misteriosa del hecho natural: al tener su origen en Dios, los cometas son señales. Será esta segunda parte de la tesis la que fundamente toda la conclusión de *Discurso*: la necesidad de su desciframiento del cometa y la forma misma que deberá adquirir éste.

Es una tesis, además, que nos hace comprender parte de la importancia que tiene el hablar de los del cometa como faetones: al no ser producto de exhalaciones cuyo origen se encuentra en la tierra, el mensaje del que es portador el cometa puede ser positivo, porque proviene de la divinidad.

De hecho, la tesis cierra y encapsula, por decirlo de algún modo, las observaciones y las discusiones “astronómicas” sobre el cometa, para enmarcadas y colocarlas al centro de una discusión que es más bien astrológica y en la que la ciencia adquiere un carácter “propio”, uno casi podría decir, personal, a partir de que perseguirá o persigue fines específicos asociados con el que investiga y su lugar de emplazamiento, y su muy particular agenda política.

Así, si Dios es la causa eficiente de los cometas, estos son entonces signos de su voluntad, avisos y premoniciones de sus designios que requieren de una hermenéutica específica para ser comprendidos. De este modo, el paso del cometa no es solo un hecho observable, es también un acontecimiento descifrable y subraya el valor y la

---

<sup>20</sup> *Íbidem.* f. 20 v. ss.

<sup>21</sup> *Íbidem.* f. 22 r.

<sup>22</sup> *Íbidem.* f. 23 r.

<sup>23</sup> *Íbidem.*, f. 34 v.

importancia de esa hermenéutica fundada en el pensamiento clásico. Dirá al inicio del discurso a propósito del cometa:

“Gran signo, sin señal de culpa; gran señal sin rastro de tinieblas; reseña prodigiosa de la gracia; enigma celestial, a un tiempo oscuro y claro; dichoso certamen de los siglos; hipérbole de luz...”<sup>24</sup>

¿Qué clase de ciencia, que clase de operación es la que esta haciendo Diego Rodríguez en el *Discurso*? ¿A qué modelo de investigación y de análisis está respondiendo? Recorro a Eugenio Garin quien a propósito de la discusión renacentista sobre la astrología escribió:

“La línea fronteriza que el Humanismo quiso trazar entre la astronomía como ciencia rigurosa capaz de medir los movimientos celestes, y la astrología como combinación de una concepción del mundo, cultos astrales y técnicas de profetizadoras, no sólo estuvo siempre en peligro, sino que además revelaba lo insostenible del asunto. El mito se reveló inseparable del *logos*, la ciencia rigurosa de la fantasía transfiguradora, la neta razón, de la turbia magia, la religión, de la superstición; incluso los cálculos matemáticos, de la mística de los números.”<sup>25</sup>

En efecto, la ciencia de Fray Diego Rodríguez, a fin de cuentas, deudora de la discusión astrológica del Renacimiento, de la que él no es ni ajeno ni ignorante, es una ciencia que aun se construye bajo los ejes de esta imposibilidad de separar el mito del *logos*, el dato de la fantasía, el hecho del significado. Porque en su ciencia, la verdad no está compuesta sólo por los resultados obtenidos de la aplicación disciplinada de un método, sino que sus resultados son sólo aportes a la evidencia de una verdad que está más allá de ellos y que finalmente ha de inscribirse directamente en la realidad de los hombres, en la valoración de sus cuerpos por su origen y de su inteligencia, por su lugar.

Se trata pues, de la verdad de los signos y significados, donde los datos y los resultados de los cálculos astronómicos se traducen en una valoración del lugar donde se obtienen esos resultados y de las personas que logran obtenerlo. Son solo una herramienta en un juego en el que el investigador mismo está puesto –al menos en el caso concreto del *Discurso* de Rodríguez– en el centro mismo de la discusión: es una discusión sobre los alcances de su verdad y de la forma en qué está conformada al que la conoce, en este caso, el criollo.

---

<sup>24</sup> *Ibidem*. f. 3 r.

<sup>25</sup> E. Garin (1982), p. 35.

En este sentido, no hay que perder de vista un costado de las implicaciones de que Rodríguez sea el catedrático de Astrología y matemáticas en la facultad de Medicina de la real y pontificia universidad de México.

Lo que hoy no suena sino a un despropósito –que la astrología se estudie en la facultad de medicina– aquí cobra pleno sentido. Las condiciones celestes tienen consecuencias en los cuerpos, se corporalizan, adquieren forma somática, a tal punto que el tratamiento médico dependía de la ocasión y el momento, para poderse efectuar en el cuerpo. Como instrumento médico, el estudio del cielo era, a un tiempo, el estudio de los momentos de corrupción y la generación en que afectan a los cuerpos y que permiten o señalan los momentos oportunos para la aplicación de tratamientos y curas. El valor último de textos tan singulares como los lunarios y almanaques –a los que no era ajeno en su producción Fray Diego y con los que está necesariamente emparentado el *Discurso Erhereológico*– era fundamentalmente práctico: establecer los días, las horas y las ocasiones en que la medicina podía tener registro en el cuerpo a partir las singulares conformaciones celestes. La medicina aplicada en el día propicio por las conjunciones celestes debía producir en el cuerpo resultados y formas visibles.

Y es que en realidad, en el *Discurso*, Rodríguez no está pensando de manera distinta que como lo hacía al escribir lunarios. El cometa es una ocasión propicia. Es una oportunidad para comprender un mensaje que tiene que ver directamente con la naturaleza y el cuerpo del que lo observa y lo descifra en América –del que puede hacerlo, del que lo está haciendo, de todos sus semejantes.

Es aquí donde hay que dar cuenta el giro que el texto toma en el desciframiento, porque no sólo se deben destacar los mensajes específicos de los que es portador este cometa/Mercurio/Faetón sino la forma en que esos mensajes ocupan un espacio específico en la discusión política del mundo novohispano, por una parte, y en la conformación de una identidad y unas prácticas específicas que pueden ser descritas plenamente como criollas.

Así, el desciframiento del cometa que hace Fray Diego tiene dos grandes vertientes: por un lado lo presenta como signo de la Virgen Inmaculada; pues compara el paso del cometa como la visión que tuvo San Juan en Patmos. Esta es la imagen con la que abre y cierra el discurso. Dice, por ejemplo,



“...tomò primero Mercurio la mano en darle quenta a la Paloma de su disfraz, y transformación... diosele a conocer por hijo de los Dioses; por el Dios de la eloquencia, y todas ciencias; y de cómo era el correo, y embajador de cielo, y tierra; con que uvo de revelarle el mysterio a que venia, y la embajada que traya de paz, de amor, y de Immaculada Pureza, del signo de Virgen sacrosanto; portento, y monstruo sagrado del cielo; figurado por el Altísimo en una prodigiosa constellacion del cielo, que San Iuan Evangelista observò en la Isla de Pathmos; que en suma era vna muger vestida del Sol de pies a cabeça, la Luna abasallada a sus pies, y que doze estrellas sin desvanecerse le orlaban las sienes; y descifrandose este mysterio, y cifra le dixo.”<sup>26</sup>

Con ello, Rodríguez no sólo busca mostrar que los cielos de México están bajo la protección de la Inmaculada Concepción, sino que interviene directamente en una discusión sobre cuál ha de ser la patrona de México.

Es discutible la opinión de Cañizares<sup>27</sup> que coloca el discurso como parte de la conformación del culto criollo a la virgen de Guadalupe. Las dificultades estriban en que Rodríguez interpreta la visión del cometa utilizando el mismo capítulo 12 del *Apocalipsis* que el Bachiller Miguel Sánchez, autor del primer libro que destaca la aparición del imagen de la virgen en Tepeyac, (*Imagen de la Virgen María, Madre de Dios de Guadalupe, milagrosamente aparecida en la ciudad de México*) y publicado apenas seis años antes que el *Discurso* en México. Sin embargo, a pesar de esa coincidencia Rodríguez nunca alude a la aparición de la virgen de Guadalupe, sino que interpreta el cometa como señal enviada para atender “el festejo que de devia prevenir a la Inmaculada Pureza”.<sup>28</sup> Por supuesto, no puede pasarse por alto la coincidencia como un rasgo de continuidad en la construcción de una posible tradición profética guadalupana como de la que, por ejemplo, habla Lafayet,<sup>29</sup> pero no puede dejarse de lado que Rodríguez no interviene explícitamente en la cuestión del aparicionaismo. ¿Debemos entonces leer el texto como un texto antiaparicionaista y, por lo tanto, antiguadalupano, o por el contrario, como una conformación astrológica del guadalupanismo?

Al margen de que hace falta profundizar más en el estudio del tema para tomar una posición definitiva, me inclino a creer que la de Rodríguez es un posición que busca

---

<sup>26</sup> D. Rodríguez (1653), f. 29 v.

<sup>27</sup> J. Cañizares (1999), p. 53.

<sup>28</sup> D. Rodríguez (1653), f. 28 r.

<sup>29</sup> J. Lafaye (2002), p. 341.

llevar agua al molino de los mercedarios, en menoscabo de la que otras órdenes llevaban a la de Guadalupe. Su discurso es un discurso que tiene como uno de sus fines conquistar para la orden, la protección de los cielos de México.

Por ahora, sin embargo, nos interesa más la segunda vertiente del desciframiento que sigue Fray Diego y que tiene la clara intención de exaltar a la universidad y el ingenio universitario novohispanos:

“Presiossimas alhajas, y joyas son las de nuestro fallecido, y assi devemos darles dueños convenientes, que parezcã heredadas. Las alas talares de los pies, son nacidas a la Fama, para que diligente las imite. Las de las sienas, a los lucidos ingenios Americanos, para que las fecundas fantasias de las Musas, dexen atràs a las del Parnaso, q siempre serà assi como sea en nuestro mysterio. El Caduseo, cave quarteado, a las sagradas Religiones, donde tienen asiento firme las Letras, fuentes peremnes de la eloquēcia, y vivas serpientes en la vigilansia. Las infulas doctorales, se les restituyē a esta Atenas del mundo, donde cada uno de sus Doctores, es un Mercurio Trimegistro.”<sup>30</sup>

El asunto central aquí es que para Rodríguez no hay solo una reivindicación de los cielos novohispanos y de los cuerpos que crecen bajo esos cielos, hay una deliberada intención de exaltar en particular y concretamente a los universitarios, a los que llama “los ingenios americanos” y Mercurios Trismegistros. Porque lo que busca, en realidad, es privilegiar de manera muy precisa y clara una cierta forma de relación de identidad. Me refiero, a valorar por encima de otras, una manera de vincularse con la tierra y con la sangre, que es la privativa del universitario criollo. La que se da a través del cultivo de la cultura clásica y de la astrología, del saber, pues, universitario.

#### **IV. LA TIERRA Y LA SANGRE. A MODO DE CONCLUSIÓN**

Ser criollo en México en el siglo XVII era formar parte de un estamento jerarquizado definido por una condición sanguínea y una condición geográfica: tener sangre española sin mezcla, y haber nacido en la Nueva España. Pero ser criollo era algo más que una definición jurídica. Era una práctica específica que tendía a privilegiar una forma concreta de relacionar sangre y condición geográfica.

---

<sup>30</sup> D. Rodríguez (1653), f. 32 v.

En este sentido, la universidad no es sólo un espacio que, casi desde un principio, es dominado por los criollos,<sup>31</sup> sino que es una institución que se define, en sus mecanismos de acceso, como una que privilegia la pureza de sangre sobre la condición geográfica.<sup>32</sup> Al hacerlo, establece un cierto vínculo entre la pertenencia a la universidad, y el desarrollo de las actividades propias de los universitarios, el aprendizaje, la enseñanza y la investigación, con esa parte del origen que es la sangre. Para muchos criollos, tener sangre española es, en la práctica, haber ingresado a la universidad y pertenecer a ella. El punto es que a través de la institución, el criollo hace de su sangre un cierto saber, una cierta práctica de ese saber –su recepción, enseñanza y cultivo–, y una forma de pertenecer, desde el afuera geográfico, a la cultura del origen.

Para Diego Rodríguez, el cometa no viene sino a constatar la legitimidad de esta operación a través de la cual el criollo retorna, sin volver, a su origen. Se establece aquí, como allá. O mejor dicho, establece un aquí en lo que es allá: una Atenas, unos Hermes Trismegistos, unos mercurios y faetones, que trasladan a la nueva geografía, lo que la sangre de hecho y en realidad, ha traído consigo: una sola y continua cultura.

Una cultura, que tenemos que subrayar, es sobre todo la cultura clásica. Ya Lafaye notó, a propósito de la *Grandeza Mexicana* de Bernardo de Balbuena, que la cultura criolla naciente comprendía, en su segundo momento (siglo XVII), “su mitología tomada de la antigüedad helénica”.<sup>33</sup>

El *Discurso ethereológico* de Fray Diego Rodríguez sigue perfectamente el modelo establecido por Balbuena. La estructura mitológica, los elementos de sentido, las imágenes con que aludir a un fenómeno geográfico, corresponden a la antigüedad clásica. De ahí emergen los cíclopes y los faetones que se aprecian en los cielos de la América, de ahí surgen los nombres de las estancias que se habitan y a las que se da nombre en esta región del mundo.

Se entiende, entonces la importancia estratégica del cometa, pero también la importancia estratégica –en términos políticos, pero también vitales para el propio Rodríguez– de su desciframiento.

---

<sup>31</sup> J. Lafaye (2002), p. 44.

<sup>32</sup> González González, la universidad, 261 ss.

<sup>33</sup> J. Lafaye (2002), p. 112.

Se entiende plenamente lo que está en juego, y lo que se pone de inmediato sobre la mesa a su paso: hacer equivalentes los ingenios americanos con los europeos, sobre la base del cultivo de una ciencia que tiene el efecto de hacerlos precisamente equivalentes a pesar de su diferencia geográfica.

Y no puedo sino quedarme maravillado del sentido portentoso que tiene el fenómeno celeste del cometa para Rodríguez: como fenómeno celeste es común con otros cielos, pero como fenómeno geográfico que también es, es visto desde ciertas latitudes y longitudes específicas, con una cierta diferencia. Representa, como imagen, una perfecta metáfora de la aspiración criolla de apreciar los mismos fenómenos celestes –ese saber, ese conocimiento de la divinidad y de la historia de la humanidad que está registrada en el cielo con nombres de divinidades griegas y romanas– en un nuevo horizonte geográfico.

## V. BIBLIOGRAFÍA

- Cañizares Esguerra, Jorge. “New World, New Stars: patriotic astrology and the invention of Indian and Creole bodies in colonial Spanish America, 1600 – 1650”, *The American Historical Review*, Vol. 104, n. 1, 1999, p. 33 – 68.
- Fernández del Castillo, F. *La Facultad de Medicina según el archivo de la Real y Pontificia Universidad de México*. México: Consejo de Humanidades, UNAM, 1953.
- Foucault, M. *Hermenéutica del sujeto*. México: FCE, 2002.
- Garin, E. *El zodiaco de la vida*. Barcelona: Península, 1981.
- González González, Enrique. La universidad: estudiantes y doctores. En Rubial, A. *Historia de la vida Cotidiana en México II*. México: FCE – COLMEX, 2005, p. 261–306.
- Lafaye, Jacques. *Guadalupe y Quetzalcóatl*. México: FCE, 2002.
- Rodríguez, Diego. *Discurso etheorológico del nuevo cometa, visto en aqueste Hemisferio Mexicano; y generalmente en todo el mundo. Este año de 1652*. México: Viuda de Bernardo Calderón, 1653.
- Trabulse, E. *El círculo roto*. México, FCE, 1984.
- Trabulse, E. *La ciencia perdida*. México: FCE, 1985.
- Trabulse, E. *Los orígenes de la ciencia moderna en México (1630-1680)*. México: FCE, 1994. .
- Trabulse, E. “La ciencia en el convento. La vida cotidiana de un científico novohispano del siglo VII”, En Rubial, A. *Historia de la vida Cotidiana en México II*. México: FCE – COLMEX, 2005. p. 193 – 220.